

Mercedes Lozano / Álvaro Gómez-Ferrer (eds.)



COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

ORACIÓN

EN

**PARA FAMILIAS
Y PEQUEÑAS
COMUNIDADES**

FAMILIA



INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES

Para nuestra familia, el libro de Manuel Iceta *Familias en oración* (Madrid, SM, 1979), fue un instrumento de fe y de comunión. Nuestros hijos Mercedes, Natalia, Álvaro y Guillermo tenían entonces, cuando comenzamos a usarlo, unos 13, 12, 8 y 4 años respectivamente. Hacía ya tiempo que queríamos hacer oración en familia, pero comprendíamos que no podíamos proponer a los niños, por ejemplo, rezar el rosario o cualquier otra oración litúrgica repetitiva. Eran demasiado pequeños. Pero tampoco se nos ocurría otro modo de hacerlo. Teníamos el deseo, pero no el método. Y lo hablamos con nuestro amigo Manolo Iceta, confiados en su generosidad y su enorme capacidad creativa. Poco tiempo después nos ofrecía estos veinticinco esquemas de oración en familia, que fueron para nosotros un regalo, un hallazgo, una gracia.

Éramos una familia que se comunicaba con facilidad, hablábamos mucho con nuestros hijos, pero estos esquemas nos fueron guiando hacia un diálogo en familia que alcanzaba otros niveles más profundos y lo iba encauzando para que se convirtiera finalmente en oración. Estos esquemas nos ayudaron a considerar la oración como una fiesta, porque siempre la terminábamos con un abrazo y con una merienda; nos permitieron conocernos y compartir en la vivencia de la fe como cristianos que caminan juntos, y sobre todo nos llevaron a tener la experiencia de la presencia de Dios en familia.

Tener una experiencia es algo vivencial y precisa de tiempo, porque utiliza la palabra y el silencio, la intuición y la reflexión, el afecto y la comprensión... Cada esquema lo celebrábamos a fondo, dedicábamos alguna tarde entera de sábado o domingo, y eso iba calando en nosotros. Muchas veces no lo proponíamos nosotros. Eran más bien nuestros hijos los que nos lo recordaban. Se preparaba un poco el ambiente, quizá con algo de música; el diálogo se desarrollaba sin prisas y sin cortar a nadie; nos acercábamos poco a poco al horizonte de la Palabra para dejarnos interpelar por ella y acabábamos con un abrazo y compartiendo refrescos, patatas,

algo de dulce... Semejante riqueza de palabras, silencios, gestos y actitudes dejaba en los niños el deseo de volver a vivirlo. Y siempre es mejor no forzar, sino responder a un deseo.

Todos aprendimos. Y puede que nosotros aprendiéramos más de nuestros hijos que ellos de nosotros. Iguales al compartir los maravillosos hallazgos de la gracia, iguales en el reconocimiento triste de nuestros errores, iguales en los deseos del corazón, iguales al acoger el amor de Dios por cada uno de nosotros y como familia, iguales en los propósitos de pequeños cambios en nuestra vida en relación con los que nos rodeaban.

Sin la oración en familia no habríamos podido dejar tantas veces a nuestros hijos para reuniones, viajes, visitas, encuentros, en aquellos años de nuestra responsabilidad nacional y más tarde internacional en los Equipos de Nuestra Señora y en la pastoral familiar; no nos habrían comprendido y perdonado. No habrían intuido que lo que nos empujaba a ese servicio tan absorbente por el Reino era una llamada de Dios que sentíamos como misión para nuestra pareja.

Pero, sobre todo, esa oración en familia dejó marcada la fe de todos para siempre, a pesar de los avatares y vaivenes de la vida. ¿Cómo no querer compartir lo que para nuestra familia fue un bien tan valioso y tuvo una fecundidad espiritual que nunca podremos agradecer bastante? Con esa seguridad y con esa confianza nos hemos puesto a la tarea de la revisión y adaptación de estos esquemas para su posterior publicación, y agradecemos a la editorial PPC que acogiera esta propuesta con entusiasmo y nos animara a ella.

Gracias, Manolo, por mirarnos con amor, gracias por tantas iniciativas para el bien de las parejas de los Equipos de Nuestra Señora en las que tú fuiste el inspirador, el motivador, el alma de lo que hacíamos. Una de ellas, la publicación de este libro en 1979 que hoy revisamos con el fin de actualizarlo y volver a ofrecerlo de nuevo a las parejas y a las familias.

Lo sugerimos también para cualquier grupo que se reúna con el objetivo de orar, sea o no familia, porque es una dinámica que sirve para todas las edades y para cualquier comunidad.

Y, sobre todo, gracias, Cristo Jesús, que nos aseguraste que «cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Eso es una realidad de la que damos fe y es un camino de esperanza que os proponemos con todo afecto y confianza.

MERCEDES LOZANO
y ÁLVARO GÓMEZ-FERRER

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

«A vino nuevo, odres nuevos» (Lc 5,38)

El porqué de este libro

Han cambiado muchas cosas, y han cambiado gracias a un Dios siempre vivo que no cesa de llevar adelante esa creación prodigiosa, llena de incógnitas y, por lo mismo, apasionante. Y si desbarata una situación en la que tendemos a fijarnos y a sentirnos acomodados es por despertar también nuestra creatividad. Por hacernos *ser*, poniendo en juego nuestra imaginación, pidiéndonos que completemos su obra.

Entre todas esas cosas, también la familia ha cambiado. Pero no es la primera vez que la familia cambia. No hace falta saber mucho de historia para ver cómo la familia ha ido pasando por muy diferentes fases.

Tenemos la tarea apasionante de prefigurar la familia del futuro, la que recogerá lo esencial, lo que no pasa; pero nueva cada día, como nuevo es el amor cada día, como nuevo es el buen Dios, para quienes le aman, cada día.

Y entre esas cosas nuevas que el buen Dios nos va haciendo comprender y que vamos vislumbrando ya están las siguientes:

- que cada pareja se elige con mayor *libertad*, goza de más independencia;
- que cada pareja debe crecer en *conyugalidad* día a día;
- que cada pareja debe tener un *proyecto común*;
- que la autoridad se ejerce por la *animación*;
- que, en el niño, *las manos de Dios* están recientes;
- que hay que crear un clima de *comunicación* y diálogo entre los esposos y hacia los hijos;
- que hay que *compartir* las alegrías y las penas, el bienestar y la pobreza;

- que cada hogar debe ser una *comunidad*, una «pequeña Iglesia»;
 - que el hogar debe estar abierto para *acoger* y alegrar y consolar a los amigos;
 - que el hogar debe crear la posibilidad de un *encuentro con Dios*.
- Y para todo esto, y con todo esto, tenemos que *orar juntos, en familia*.

«Eché a andar
delante de ellos,
subiendo hacia Jerusalén».
(Lc 19,28)

Cómo utilizarlo

Son veinticinco esquemas. De una u otra forma, diversos hogares los han empleado ya, y les fue bien. Y por eso os los brindamos.

Cada quince, cada veinte, cada treinta días, según vuestro ritmo, os podríais reunir. En torno a una mesa, o informalmente en cualquier sala con unas sillas, o un día en el campo, o en casa de los abuelos. Sola la familia o con algún amigo. Dice el Señor: «Los alegraré en mi casa de oración» (Is 56,7).

Para cada vez, alguien se encarga de preparar uno de los esquemas, el que sea.

No hace falta seguir la numeración. Según la fecha, los acontecimientos, el estado de ánimo, la edad de los hijos, los vamos eligiendo.

Pero ese «alguien que se encarga de preparar» encomienda a cada uno una pequeña tarea:

- tú harás esta lectura;
- tú prepararás la música: suave; que se oiga, pero que no nos impida oírnos;
- tú escogerás algún canto y lo ensayaremos antes. Lo copiarás para todos;
- tú preparas el lugar, con algún signo que nos pueda ayudar;
- tú...

Y yo, que soy ese «alguien que se encarga de preparar», me estudiaré bien el esquema que hemos elegido, seleccionaré las preguntas y los tiempos. Así podré marcar el ritmo, sin prisas, tranquilo, para que todos se puedan expresar, para que podamos disfrutar.

Es muy importante el principio: porque es difícil pasar de repente del juego, del estudio, del trabajo, a la oración. Suelo decir que para orar hay que saber empezar. Dejar de lado lo demás y decirle al Dios presente: «¡Aquí estoy, Señor!». Por eso hace falta tener un momento de silencio, ayudaros con algunas reflexiones que en cada esquema se os sugieren.

Luego se van siguiendo los pasos que se proponen: todos o los que hayamos elegido.

Y el final debe ser siempre algo especial. Un abrazo entre todos y algo compartido; un refresco, unos dulces o una merienda completa. Porque nuestro Amigo está en nuestra casa. Y tenemos que celebrarlo.

Fijaos en el esquema 26: está en blanco. ¿Por qué no lo rellenáis? Tal vez más tarde, cuando tengáis ya una experiencia:

«Es el aniversario de los papás».

«Ha nacido un hermanito».

«Leí una cosa que me gustó mucho».

«Me encontré con tal persona».

Se os pueden ocurrir tantas cosas... Y esas cosas elegidas y preparadas entre todos serán como un álbum de fotos entrañable de la historia de vuestra familia.

EXPLICACIÓN GENERAL DEL MÉTODO

Las líneas que siguen a continuación son comunes a los diferentes esquemas. Son unas explicaciones de fondo sobre los objetivos del método.

Más adelante, en la presentación de cada uno de los grupos de esquemas, se harán unas precisiones pertinentes para cada uno de ellos.

Alguno de los grupos de esquemas de oración no tiene introducción previa, sino que el mismo esquema introduce cada paso.

1. Motivación

Para llevar una vida coherente y seria, en cristiano, es imprescindible «la *unión íntima con Dios*, fomentada mediante la oración asidua, la meditación de la Palabra de Dios y la contemplación, y robustecida y sostenida por la participación frecuente en los sacramentos» (Declaración final sobre evangelización, Sínodo de 1974 n. 7).

¡Cuánto bien nos haría a todos encontrar un momento en nuestras actividades para saborear y rumiar en lo profundo la Palabra de Dios! A través de esta palabra, de *su* palabra, el mismo Dios se nos da. Para robustecer nuestra fe, para conformar nuestra vida con sus designios, nada mejor que estos momentos.

La unión con Dios no es mera actividad individual. Es, fundamentalmente, acción de Iglesia: Dios se nos da sobre todo a través de los otros.

Vamos a escuchar, meditar, contemplar, orar en familia, en Iglesia. Y, al compartir, vamos a crear comunidad, porque juntos se puede hacer un rato más largo de oración que si estamos solos. En comunidad profundizamos mucho más en el Evangelio, en la persona de Jesús. A través de los otros puedo ver más claramente, más limpiamente, el querer de Jesús sobre mí, sobre ellos.

Hace falta que alguien en la familia modere la actividad: vaya proponiendo los diferentes pasos, anime a participar y estimule a superar los mecanismos de defensa que sin duda pueden surgir. Es necesario comprender sobre todo que el momento de compartir la oración no es el de entrar en discusiones o plantear dudas teóricas. En definitiva, la Palabra no nos llega para ser criticada, sino para «criticarnos» a nosotros, interpelarnos y motivarnos para la oración.

Con tranquilidad y con seguridad, quien modera tratará de centrarles y de despertar en ellos el interés por lo que se va a hacer. Siempre resulta costoso situarse en actitud de orar, por cuanto que:

- significa prescindir de lo que en ese momento me está preocupando;
- significa también un salir de sí mismo y ponerse en una actitud de escucha lo más limpia posible;
- supone un espíritu de búsqueda de los caminos del Señor y un aceptar ser interpelado y «criticado» por la Palabra, para enmendar la vida personal.

Por eso, *motivar* es imprescindible. Todas o algunas de las ideas siguientes pueden servir para ello.

- Para empezar se puede decir algo así: «Vamos a vivir un tiempo de reposo y de paz en nuestro día. Vamos a olvidarnos de cuanto nos inquieta y dejarlo de lado. Todos sentimos la necesidad de llevar la calma a nuestro espíritu y centrarnos en lo que es esencial: Dios. A su luz cobraremos una nueva esperanza y veremos mejor el sentido de nuestro quehacer diario y de nuestra misma vida».
- *Presencia de Jesucristo*: «Jesús está entre nosotros. Él prometió estar donde hubiera algunos reunidos en su nombre (Mt 18,19-20). Renovemos nuestra fe en él. Hagámosle un hueco entre nosotros. Pongámonos en su presencia. Él tiene algo que decirnos. Escuchémosle».
- *Búsqueda del querer de Dios sobre mí*, sobre cada uno, sobre la familia: «Porque, en definitiva, se trata de saber qué es lo que él quiere de nosotros y tratar de agradarle. Tendríamos que renovarnos en la actitud de María: “Hágase en mí según tu palabra”; o en aquella otra del profeta: “Habla, Señor, pues tu siervo te escucha”. La actitud de querer agradar a Dios es la más pura que podemos tener en este momento».
- *Jesucristo nos habla*: no solo en su palabra o en los sentimientos e ideas que podamos tener, sino sobre todo través de cada miembro de la familia. A través de la comunidad descubrimos a Jesucristo. A través de la comunidad, Jesucristo se nos da. A través de su palabra, Jesucristo se nos dice, se nos da él mismo.
- Debemos «*abrir*» *nuestro corazón*: la Palabra de Dios es siempre eficaz en un corazón abierto: nos llama, nos exige, nos fortalece (Mt 13,3-9). Ser como la buena tierra que acoge la simiente.

- Vamos a compartir esa llamada y, a partir de ella, vamos a revisarnos y a orar sobre ella. Lo que el Señor nos dice no es solo para mí; esa palabra no debe morir en mis labios. Como María, debemos *hacer partícipes a los otros* de las obras de Dios.

2. Lectura y utilización del texto

Se debe procurar que cada uno tenga este libro, que será *su* libro, o fotocopiar cada vez el esquema que se va a hacer.

Se les invita en primer lugar a leer pausadamente el texto, privadamente, en silencio. Luego, una de las personas que van a hacer la oración lo proclama en alta voz. Esta reiteración de la lectura nos hace ir tomando una conciencia cada vez mayor de su contenido.

3. Aclaración de datos

A veces los textos, para su mejor comprensión, precisan de una aclaración previa de determinados datos culturales, lingüísticos, sociológicos. Dependerá también del nivel cultural y de la edad de los miembros de la familia.

Seguiremos los pasos propuestos para cada esquema.

4. Recapitulación y preparación de la oración

Se proponen unos minutos de silencio para reflexionar sobre lo que cada uno ha oído y sentido, *el sentimiento o pensamiento que más fuertemente le impresionó* y que sin duda es porque más incide en su propia vida. Cada cual hace partícipes a los demás de él, comentando incluso las exigencias que supone para él.

Si las personas de la familia no están acostumbradas aún a la oración compartida, es muy fácil que se reduzcan a hacer solo peticiones. Hay que hacer ver que la oración es mucho más: alabanza, acción de gracias, pedir perdón, suplicar fuerzas, rogar por los demás, etc.

5. Oración

Uno tras otro vamos haciendo nuestra oración, y hay que invitar a todos a que *hablen directamente a Jesús allí presente*: «Te doy gracias, Señor, por...»; «te pido

perdón por...», evitando la forma impersonal: «Yo le daría gracias, le pediría perdón...». Puede costar en un principio, pero, en cuanto se da el paso, se hace con toda naturalidad.

Es preciso que mi oración encuentre un eco en el grupo. Y que sobre lo que yo rece los demás recen también. Que se unan a mi súplica, pidan perdón por lo que yo pedí, pidan fuerzas para mí... Esto se propone en un principio y debe brotar espontáneo en los demás tras la oración personal de cada uno en un ambiente de serenidad y de paz.

Un recurso más en este momento es sugerir al resto de la familia una oración de acción de gracias por cada miembro de ella. Ellos, en este momento o en cualquier otro de la vida, han podido ser un instrumento para que Jesús llegue a nosotros.

Puede procederse empezando, quien modera, a orar por el que está a su derecha e invitando a los otros a seguirle. «Te alabo, Señor, porque en X has realizado cosas grandes [pueden concretarse]. Te doy gracias por él. Porque a través de él he comprendido tal o cual cosa. Te pido perdón y a él se lo pido, porque en tal ocasión le hice sufrir, o no le ayudé, o le consideré de tal forma, indebidamente. Te pido para él...».

6. Evaluación

Una vez terminada la oración es muy interesante evaluar lo hecho *analizando sobre todo los sentimientos*. Hacerlo nos ayuda a conocernos más a fondo y es un testimonio enriquecedor.

Pueden servir una o todas las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha parecido este rato de oración?
- ¿Para qué te ha servido? ¿Para qué le ha servido a nuestra familia?
- ¿Cómo te has sentido? ¿Qué sentimientos has vivido?
- ¿Qué dificultades han surgido? ¿Se ha escuchado bien a todos? ¿Alguien ha acaparado la palabra? ¿Nos hemos perdido en discusiones que nos han alejado de la oración? ¿Te has sentido libre y tranquilo al exponer tus puntos de vista?

7. Algunos otros consejos para el moderador

- Debes mostrar en todo momento serenidad y calma. Crear un clima distendido. Estar seguro. El «trabajo» no depende de ti. Es Jesús quien llega a los demás. Eres un «instrumento» para preparar el camino de Jesús.

- No te «enrolles». Tu trabajo es importante a la hora de motivar y de marcar los pasos. Habla poco. Al principio un poco; luego, cada vez menos.
- No te dejes atrapar por ninguna discusión. Cada uno dice lo que opina, simplemente.

En esta línea, hay dos mecanismos de defensa que aparecen frecuentemente:

- «Racionalizarlo» todo, problematizarlo. Es un modo de irse por las ramas. Se le escucha pacientemente y se dice: «Eso que cuentas es muy interesante, pero tal vez nos lleva demasiado lejos. ¿Podrías responder en concreto a la pregunta?».
- Los «profesores», que, en cuanto toman la palabra, se sientan en ella y «pontifican» de cualquier forma que sea, despersonalizando. Ten paciencia y calma.

En definitiva, no se trata de juzgar la Palabra de Dios, sino de dejarse juzgar por ella. Ahí está la clave. Son dos situaciones de «riqueza» o «pobreza» que se captan fácilmente. Hay que ayudar pacientemente a abrir los ojos y pasar de una disposición a otra.

II

ORACIÓN INTERIOR EN TORNO AL EVANGELIO

Tres esquemas desarrollados, que, una vez hechos, os ayudarán a preparar otros:

6. El anuncio a los pastores.
7. El hijo pródigo.
8. «Yo soy el buen pastor».

Este método es más apropiado para adolescentes y jóvenes. Los niños pequeños pueden tener mayor dificultad por los frecuentes momentos de silencio y el tipo de oración meditativa.

EXPLICACIÓN DEL MÉTODO DE LOS ESQUEMAS 6, 7 Y 8

Este método que os propongo es *interesante para profundizar a la vez en la oración interior y en el conocimiento de la Escritura. Es también un modo para iniciarse en la contemplación.* Al principio os puede parecer un poco raro, pero veréis, si lo practicáis varias veces, que es un sistema fácil, sencillo, de mucha paz.

Puede ayudaros también para vuestros ratos de oración personal. Tomando uno cualquiera de los cuatro evangelios, lo vais siguiendo día a día. Todos los textos del evangelio os servirán.

Es importante que el encargado de preparar la oración de ese día procure buscar información sobre los textos que os sugiero en los comentarios que las diferentes ediciones de la Biblia traen. Eso enriquecerá la oración.

Para estos esquemas que siguen no hace falta que cada uno tenga su libro delante. Incluso es mejor que no lo tenga, para desarrollar el sentido de la escucha y de la reflexión interior. Basta con que lo tenga el responsable de turno.

Los pasos

a) Inicios

Es importante iniciar la oración con algún *gesto* (santiguarse, el Padrenuestro...) que marque la ruptura entre la vida agitada que todos llevamos y la acción que se empieza.

Se invita luego a todos a *recogerse* en su interior, a dejar de lado las preocupaciones o inquietudes que puedan estar viviendo, a tomar conciencia de la presencia de Dios en el fondo de su ser y entre ellos, a saludarlo. Se deja un breve tiempo de silencio.

Es el momento de proponer algún pensamiento que pueda ayudar a centrarse en la oración.

Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta enseguida con alegría, pero no tiene raíces, es inconstante y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra, pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas le ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno (Mt 13,19-23).

b) Lecturas

El texto elegido se va a *leer tres veces*. La razón de esa repetición es que, con una sola lectura, frecuentemente no nos enteramos de muchas cosas. Cada lectura tendrá, como luego veremos, una orientación diferente.

Debemos habituarnos a leer la Palabra lentamente, dándole con nuestra voz un sentido a los términos. Una lectura precipitada y en un tono «insípido» resbala, no cala.

La primera lectura la hace quien ha preparado el texto. Las otras dos las pueden hacer otros miembros de la familia.

– *Primera lectura*. Su razón es hacernos *una composición de la escena*, del acontecimiento que escuchamos. Imaginarnos a las personas en situación, el lugar, el ambiente... Entrar en el corazón de los protagonistas, sentir con ellos.

Puede ayudar mucho que el lector, en esta primera lectura, coloree la narración, cuente lo que allí pasa, aclare, con los datos recogidos en su preparación, el contenido de la escena, la significación de determinados conceptos, el rol de tal personaje, las circunstancias culturales, el ambiente socio-político que se vive, etc. Esto no es imprescindible, pero puede ayudar mucho.

– *Segunda lectura*. Tiene ya una aplicación más personal. Se invita a cada miembro del grupo a *implicarse en la escena*. A sentirse protagonista de lo que se narra, a ocupar el lugar del personaje con el que en ese momento, en ese día, se identifique más. O, simplemente, a *ser espectador atento, desde dentro, de la escena*.

– *Tercera lectura*. En este momento, la lectura tiene ya una fuerza de grabación grande. Al escucharla nos encontramos «situados» en ella. La Palabra no es algo ajeno a mí. Ya brota de mí. Casi me la sé de memoria. Es parte de mi ser. *Es como si, desde mi interior, Dios me dijera su Palabra, se me estuviera dando*.

Al escucharla se invita a todos a *retener simplemente una expresión, una frase, tan solo una palabra* tal vez. Aquello que de alguna manera me caló más hondo, me movió en mi interior, me hizo sentir alegría por saberme amado, dolor por verme ingrato, fuerza para transformarme. O, sencillamente, me chocó más, sin saber quizá por qué. A través de esas palabras, sin duda, algo me quiso decir o dar mi buen Dios.

c) Repetición

Este tercer paso se inicia con un tiempo breve de *silencio, en el que se limita uno a repetir el pensamiento que se retuvo*. Repetición silenciosa, lenta, suave, como si vertiéramos en el fondo de nuestro corazón reiteradamente esa palabra que va calando y llenando el fondo del ser. Como la gota de agua que cae lentamente y empapa. Repetición acompañada; ritmada, si se quiere, por la respiración profunda.

Seguidamente, se propone que *cada uno exprese en voz alta la frase o pensamiento recogido. Cuando el primero lo ha hecho, todos los miembros del grupo se la apropian y la repiten interiormente*. Lo más difícil en este momento, y es importante, es encontrar el ritmo para las intervenciones. El peligro es que uno tras otro, todos seguidos, expresen sus pensamientos y, en un momento, todo se acabó. Antes de iniciar el paso hay que explicar bien el proceso:

- Uno dice su frase, todos se la apropian y la repiten interiormente, tranquilamente, unas ocho o diez veces, incluso más, dejando pausas. Sin prisas.
- El siguiente, o cualquiera del grupo, expresa la suya; nos la apropiamos, la repetimos, etc.

Es fundamental inculcar el sentido del *sin prisas*. Estamos saboreando la presencia de Dios, en su palabra, a cada uno de nosotros. Le estamos regalando a Dios nuestro tiempo, le estamos dando una oportunidad de intervenir en nuestras vidas.

El «sin prisas» es tal vez una de las mayores dificultades que tenemos hoy en día. No sabemos tomar tiempo, poner calma en nuestras vidas. Y es tan necesario...

El grupo que ora debe habituarse a dedicar *tiempo* a la oración. A saborear y a gustar ese tiempo. A estar deseando que llegue ese tiempo y encontrar en él la paz, el reposo, a Dios, a quien nos ama, a quien nos llena.

La primera vez que un grupo experimente este camino de oración habrá que estar muy atento a encontrar este ritmo. Luego será más fácil.

d) Respuesta

La Palabra ha calado en nosotros. Ha inundado nuestro corazón. *La Palabra espera mi palabra, mi respuesta*. Es el momento de orar, no ya escuchando o repitiendo, sino respondiendo.

Se invita al grupo a orar *espontáneamente* en alta voz, dirigiéndose directamente, de tú a tú, al Dios vivo, al Dios presente en el corazón, en la Palabra, en el grupo. Cada uno ora a partir de la idea o sentimiento que más le ha llenado. Tranquilamente. Dejando tiempo entre uno y otro. Sin prisas. Volviendo a rezar a partir de la respuesta del otro. Participando cuantas veces quiera, dando lugar a la petición, la alabanza, el agradecimiento, el perdón, la intercesión, el ofrecimiento, la adoración, el amor, el deseo...

Poco a poco, después de un rato de intensa oración, el grupo va callándose, como si ya lo hubiera expresado todo, como si ya no necesitase hablar, como si desease silencio para saborear lo vivido, la presencia y la unión con su Dios.

Según las circunstancias y las posibilidades, el moderador concluye cuando su prudencia se lo indique. Puede proponer recitar un salmo, cantar algo, decir una oración vocal cualquiera. Y así se termina este rato de oración.

N.B. Existe una versión semejante a este camino de oración publicada en *La chambre haute* (París, Ed. du Feu Nouveau) nn. 21-22, pp. 93ss.

6 EL ANUNCIO A LOS PASTORES (Lc 2,4-20)

La explicación de cada uno de los pasos que vais a dar en este rato de oración la tenéis en las páginas anteriores.

1. Recogerse

Empezamos con *la señal de la cruz*.

Nos recogemos, cada uno en una postura propicia, para un momento de silencio. Si os habéis fijado, al visitar algún monasterio, en cómo rezan los monjes, casi siempre están inmóviles, arrodillados o de pie, la cabeza inclinada, las manos juntas o abiertas. O quizá habéis reparado en esa señora viejecita que habéis visto a veces ante el sagrario de vuestra parroquia, tan silenciosa y recogida, y es que la postura del cuerpo es también importante para la oración. Expresa nuestra voluntad de rezar, nuestro respeto a Dios, nuestra adoración ante su presencia, nuestra actitud confiada y alegre de hijos, nuestra dependencia, nuestra necesidad... Se reza no solo con el pensamiento, sino con toda nuestra persona, por tanto, también con nuestro cuerpo, con nuestra afectividad, con nuestro deseo, con nuestra voluntad. Por eso es importante, antes de empezar, hacer silencio, procurar una postura a la vez atenta y relajada, acompañar esa postura con una respiración lenta y tranquila, quizá mantener los ojos entrecerrados para centrarnos más en lo esencial, que es Dios, que reside en lo profundo de nuestro corazón, y su Palabra, que resuena en nosotros.

La Palabra de Dios no se nos dio para juzgarla como el que opina sobre una película o una canción: «Me gusta o no me gusta, estoy de acuerdo, opino lo contrario», etc. La Palabra es como una hogaza de pan que uno recibe gratuitamente de Alguien que le quiere y que sabe que tiene hambre. Uno la come, masticándola bien, sin prisas, y siente cómo le alimenta, le da fuerza y consuelo. Siente también que, ya alimentado, vuelve a la vida y al encuentro con los demás, viéndolos de una manera nueva.

La Palabra de Dios en esta oración bellísima de Isaías es comparada con la lluvia y la nieve, que, lo quiera la tierra o no, caen sobre ella y la hacen dar fruto:

Como bajan la lluvia y la nieve del cielo,
y no vuelven allá
sino después de empapar la tierra
y de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra, que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá mi encargo (Is 55,10-11).

Nos colocamos, pues, en una postura como la que hemos comentado antes, vamos respirando pausadamente y permanecemos unos momentos en silencio antes de escuchar la lectura que viene a continuación.

2. Lectura

El texto que sigue se va a leer en voz alta *tres* veces, despacito. Antes de cada lectura, el moderador explica su sentido.

Subió José desde Nazaret a Belén, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Un ángel del Señor se les presentó y les dijo:

–No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: en la ciudad de David os ha nacido hoy un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. [...]

Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en un pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Explicación del texto (moderador)

Si hay chicos pequeños, hay que preparar el significado de algunas palabras, como:

- Empadronarse;
- estaba encinta;
- parto;
- dar a luz;
- velar;
- la ciudad de David (que es Belén);
- Mesías.

3. Repetición

Explicas en qué consiste este paso. *Cada uno expresa en voz alta la frase o pensamiento que más le ha impresionado.* Los demás se la apropian y la repiten interiormente unas ocho o diez veces. Sin prisas.

4. Oración

La Palabra ha calado en nosotros. La Palabra espera nuestra respuesta. *Es el momento de orar respondiendo.* Invítales a rezar hablando directamente a Jesús. De tú a tú.

Cuando veas que ya dejan de rezar, proponles un *ratito de silencio*.

5. Conclusión

Los pastores supieron descubrir a Dios en aquel niño. También nosotros debemos habituarnos a descubrir a Dios en los demás. Vamos a darnos un *abrazo* para terminar nuestra oración.

7 EL HIJO PRÓDIGO (Lc 15,11-31)

La explicación de cada uno de los pasos que vais a dar en este rato de oración la tenéis en las páginas anteriores. Es necesario que la leáis.

1. Recogerse

Empezamos con un gesto: de pie, decimos *el Padrenuestro*. Nos recogemos, cada uno en la postura que le resulte propicia, dejando un momento de silencio.

Te propongo que leas y expliques un poco estos versos del Salmo 15, que pueden ayudar a prepararnos a la oración de hoy:

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Tú eres el lote de mi heredad y mi copa.
Mi suerte está en tu mano.
Me ha tocado un lote hermoso.
Me encanta mi heredad.
Bendeciré al Señor, que me aconseja;
hasta de noche me instruye internamente.
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

¡Cuántas expresiones bellísimas dirige a Dios este salmo! Como las que uno podría dirigir a un padre o a una madre:

que nos protege, que es nuestro refugio, que estamos en sus manos;
que es nuestro bien, lo mejor que hemos recibido;
que nos aconseja, nos instruye, nos enseña

y finalmente nos llena de gozo y alegría cuando estamos en su presencia.
¿Se os ocurre decir algo más, así de bonito, sobre vuestros padres?

2. Lectura

El texto que sigue lo vais a leer *tres* veces en voz alta, despacito. Antes de cada lectura vas a explicar su sentido, les vas a proponer lo que tienen que hacer mientras escuchan. Tal y como se te explicó en páginas anteriores.

Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre:

–Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.

Y él les repartió la herencia. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su herencia viviendo como un libertino.

Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se puso a trabajar con uno de los ciudadanos de la región, que le envió a sus fincas a apacentar puercos, y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos; pero nadie se las daba.

Entrando en sí mismo dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia mientras que yo, aquí, me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”». Y, levantándose, marchó hacia su padre.

Estando él todavía lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y lo besó efusivamente. El hijo le dijo:

–Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus siervos:

–Traed el mejor vestido y vestidle; y ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.

Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo [...] y, al volver y enterarse de lo que pasaba, se irritó y no quería entrar. [...] Salió su padre y le suplicaba, diciéndole:

–Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.

Comentario al texto (moderador)

Si hay chicos pequeños, tienes que preparar el significado de algunas palabras, como:

- libertino;
- apacentar;
- el mejor vestido: solo se lo ponían para las fiestas;
- anillo: signo de que le aceptaba como hijo;
- sandalias: señal de hombre libre.

Si Dios nos quiere como este padre del hijo pródigo, que «se pasa de bueno», como dirían algunos, que da a su hijo lo que injustamente le pide, que no le reprende ni le amenaza, que le espera siempre, que antes de que le haya pedido perdón ya sale a recibirlo, que no se queja ni le recrimina: «Ya te lo dije», sino que simplemente se alegra tanto que todo queda olvidado y hace una fiesta, ¿cómo nos sentimos?

3. Repetición

Explícales en qué consiste este paso. *Cada uno expresa en voz alta la frase o pensamiento que más le ha impresionado. Los demás se la apropian y la repiten interiormente unas ocho o diez veces. Sin prisas.*

4. Oración

La Palabra ha calado en nosotros. La Palabra espera nuestra respuesta. *A partir de la frase o sentimiento que más nos ha impresionado, invita a todos a rezar a ese Padre bueno que es nuestro Dios, que está presente entre nosotros, hablando directamente con él.*

5. Conclusión

Vamos a hacer *una fiesta* nosotros también para sentir que, hagamos lo que hagamos, Dios siempre nos perdona y nos acoge. Y eso hay que celebrarlo.

8 «YO SOY EL BUEN PASTOR» (Jn 10,1-19)

La explicación de cada uno de los pasos que vais a dar en este rato de oración la tenéis en las páginas anteriores. Es necesario que la leáis.

1. Recogerse

Empezamos con un gesto: de pie, decimos *el «Gloria»*. Nos recogemos, cada uno en la postura que le resulte propicia, dejando un momento de silencio.

Propongo al que haga de moderador que lea y explique un poco estas líneas del evangelio de san Mateo (13,3-9).

Una vez salió un sembrador a sembrar. Al echar las semillas, unas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero, en cuanto salió el sol, se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron estos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.

Pide al resto de la familia que disponga su corazón como la buena tierra para acoger la Palabra de Dios que vamos a escuchar.

2. Lectura

El texto que sigue lo vais a leer en voz alta *tres veces*, despacito. Antes de cada lectura vas a explicar su sentido. Les vas a proponer lo que tienen que hacer mientras escuchan, tal y como se te explicó en páginas anteriores.

En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ese es un ladrón y un salteador; pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A este le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca afuera. Cuando ha sacado a todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas: si uno entra por mí, estará a salvo, entrará y saldrá, y encontrará pasto. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Conozco a mis ovejas, y las mías me conocen a mí; como me conoce el Padre, y yo conozco a mi Padre.

Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas las tengo que conducir, escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

Comentario al texto (moderador)

El redil de las ovejas es un lugar vallado para guardar las ovejas con una cerca de poca altura y con una entrada estrecha que forma un pasillo que las obliga a pasar de una en una. Jesús explica lo que significa ser la puerta de las ovejas. Jesús es la puerta por la que las ovejas pueden salir para comer los buenos pastos y entrar para sentirse protegidas dentro del redil. Quienes entran se salvan; quienes salen encuentran pastos. Jesús, la puerta, ofrece tanto la salvación como los pastos, y suministra a las ovejas una vida abundante. Hay que conocerle para no irse detrás de otras voces. Las ovejas le siguen porque conocen su voz. Pero no seguirán a un extraño, porque no conocen la voz de los extraños.

3. Repetición

Cada uno expresa en voz alta *la frase o sentimiento que más le ha impresionado*. Los demás se la apropian y la repiten interiormente unas ocho o diez veces. Sin prisas.

4. Oración

La Palabra ha calado en nosotros. La Palabra espera nuestra respuesta. *A partir de la frase, pensamiento o sentimiento que más les ha impresionado, invita a todos a rezar a Jesús, nuestro buen pastor, hablando directamente con él, que está presente entre nosotros. Cuando ya veas que dejan de rezar, proponles un ratito de silencio. Pon música suave.*

5. Conclusión

Como Jesús nos conoce, nos ama y se preocupa por nosotros, tenemos que hacerlo también los unos con los otros. Como un signo de ello vamos a darnos un *abrazo*.

III

AL CELEBRAR LA VIDA DE JESÚS

*Su nacimiento:
para prepararnos a la Navidad.*

*Su muerte y su resurrección:
para uno de los días de Pascua.*

El don de su Espíritu: para Pentecostés

Cuatro esquemas elaborados:

9. Su nacimiento.
10. Su muerte.
11. Su resurrección.
12. «Se llenaron todos de Espíritu Santo».

Estos esquemas son adecuados para todos, pequeños y jóvenes, porque pueden ser utilizados a dos niveles distintos y porque marcan tres momentos fundamentales de la vida cristiana

9 SU NACIMIENTO

(Lc 2,1-20)

Para prepararnos a la Navidad

1. Invitación

Apagamos la luz. Si es posible, comenzamos nuestra fiesta ya de *noche*. En esa noche que ahora nos rodea y en esa que llevamos también a veces, a solas, en nuestro corazón.

Son una noche y un silencio que buscan y esperan el día, la palabra, la luz.

Vamos a poner un disco; mientras lo escuchamos, cada uno, en silencio, intentará tomar conciencia de la noche que hay en su corazón; a veces nos sentimos incomprendidos, solos, tristes, enfadados...

Se escucha la música y vamos pensando, *en silencio*, en esas cosas negativas nuestras o que nos parece percibir en los demás y que a veces nos hacen sufrir.

2. Puesta en común

Cada uno responde libre y brevemente a todas o alguna de estas preguntas:

- ¿De qué modo se da esa «noche» en ti? ¿En qué ocasiones te sientes triste o solo?
- ¿Qué cosas constituyen la noche de nuestra convivencia en familia?
- ¿Y en la sociedad en que vivimos?, ¿qué es lo que no te gusta de lo que ves en esa sociedad, en la calle, en el colegio...?

3. Monición del padre

Querida familia: nos preparamos para una fiesta muy grande: el Niño Dios va a nacer. Él viene a nuestra casa y al corazón de cada uno de nosotros.

Es la luz que ilumina nuestra inseguridad, nuestros miedos, nuestra falta de alegría...

Su palabra es un eco del amor de Dios y una llamada a preocuparnos por el clamor de los que sufren; clamor que a través de él llega hasta nosotros. Viene a la tierra a decirnos que nos amemos, que nos ayudemos, que compartamos lo que tenemos, que estemos cerca de los demás.

La Navidad no es solo una fiesta de comidas y regalos. La Navidad es luz y compromiso. Consuelo y exigencia.

Estamos reunidos en familia para celebrar este acontecimiento.

¿Cómo podríamos celebrarlo mejor? Podríamos compartir algunas ideas.

- Pondremos el nacimiento y ayudaremos a que se note en casa la alegría.
- Haremos la cena de Nochebuena y la comida de Navidad colaborando todos. ¿Qué hará cada uno?
- Comenzaremos con una oración, ¿quién la preparará?
- Nos sentaremos cerca de las personas de la familia con las que hablamos menos habitualmente.
- Al acabar, cantaremos un villancico, o dos, o tres, los que más nos gusten.

4. Oración

(Cada párrafo lo lee uno)

– *Dime, por favor, dónde está Dios.*

Dios no está escondido detrás de las nubes. Está donde están los hombres. Está donde está la vida. Está allí donde los hombres son dichosos. Está allí donde los hombres sufren. No, desde luego, Dios no está en las nubes.

– *Pero dime, por favor, quién es Dios.*

Dios es el amigo de todos los hombres, de todas las mujeres, de todos los niños. Los de hace mucho, mucho tiempo, los de hoy y los de mañana. Dios es el amigo del pobre y del rico, del malo y del bueno. Dios es el amigo de todos los que habitan la tierra.

– *Dime, por favor, quién conoce a Dios.*

Jesús sí que ha visto a Dios. Jesús es su Hijo. Él conoce a Dios como los niños conocen a sus padres y le habla y le ama como a su Padre. El que mejor nos habla de Dios es Jesús. Y también las personas que oran y viven movidas por su Espíritu.

– Pero dime, por favor, por qué existe Dios.

¿Por qué existen las estrellas, los planetas, todo el universo? ¿Por qué este mundo nuestro es tan bello; el mar, las montañas, las plantas, los animales? ¿Por qué el hombre es tan libre e inteligente y descubre y crea muchas cosas? ¿Por qué hay hombres y mujeres tan buenos que viven para los demás? ¿Por qué los hombres se hacen tantas preguntas y buscan incansablemente el porqué de la vida y de la muerte? Todo eso pasa porque existe Dios y él ha puesto su semilla en nuestro corazón.

5. Lectura

Esta lectura puede ir acompañada de una *representación mímica silenciosa* en la que interviene toda o parte de la familia. Puede leerse primero en privado y luego proclamarse con la representación.

Por aquellos días salió un edicto del emperador Augusto, mandando hacer un censo de todo el mundo romano. Este fue el primer censo que se hizo siendo Quirino gobernador de Siria. Todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la familia y estirpe de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta.

Estando allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo:

–No temáis. Os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:

–Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Cuando los ángeles los dejaron, los pastores se decían unos a otros:

–Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.

Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

En la *Biblia para la iniciación cristiana* II, p. 147, hay unos comentarios muy claros que pueden ser explicados por alguno de los participantes.

Los más pequeños podrían preparar algún dibujo que represente la escena y comentar lo que han querido expresar con su dibujo.

6. Diálogo

Como Jesús, nosotros debemos ser *luz, alegría, salvación*. ¿Qué podemos esperar unos de otros en esta Navidad para que de hecho lo seamos?

¿Qué compromisos podemos tomar juntos después de esta reflexión, cosas que supongan alegría y luz para otras personas de la familia, para los amigos, etc.?

7. Oraciones y peticiones

Cada uno puede orar espontáneamente o bien puede decir alguna de las siguientes peticiones u otras que se le ocurran:

- Jesús, que vienes a traer la paz a la tierra, te pedimos la paz para nuestro mundo, nuestro hogar, nuestros corazones.

Todos: «Te lo pedimos, Señor».

- Jesús, que has venido para ser luz y salvación, danos tu salvación a todos nosotros y a todos los hombres.

Todos: «Danos tu salvación, Señor».

- Jesús, tú que has nacido en un lugar humilde y te manifiestas en los pobres, haznos pobres y humildes. Que sepamos acoger con cariño a cuantos vienen a casa, dando de lo que tenemos, sin apegarnos a nada.

Todos: «Haznos pobres, Señor».

- Jesús, por nuestra familia, para que no nos separemos de tu camino y te amemos y te sirvamos en los demás.
Todos: «Te lo pedimos, Señor».
- Otras...

8. La paz

(La madre) Ahora vamos a *pedir perdón* al Señor por todas nuestras faltas: por pensar en la Navidad solo como un tiempo de regalos y diversión, por despreocuparnos de los demás, por nuestros egoísmos y enfados, por no perdonar, por no recordar lo que significa que Dios quisiera hacerse hombre como nosotros. (Pueden señalarse otras faltas que sean comunes en casa.)

Como signo de arrepentimiento y perdón vamos a darnos la paz: «La paz de Jesús esté con vosotros».

Todos: Y también contigo.

(La madre): Démonos todos la paz.

9. Oración final

(Todos juntos) Te damos gracias, Dios Padre bueno, por habernos dado a tu Hijo. Y por todos los bienes que concedes a esta familia tuya. Te pedimos por medio de la Virgen, tu Madre y Madre nuestra, que, a ejemplo de la Sagrada Familia, vivamos muy unidos y seamos serviciales con todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Siempre es bueno que esta celebración familiar culmine con algún tipo de fiesta, por sencilla que sea.)

10 SU MUERTE

(Jn 19,16-30)

Para la Semana Santa

1. Acogida

Se pone una *cruz* sobre la mesa. Dejáis unos momentos de silencio. Quizá un poco de música adecuada. Tratáis de centraros y contempláis a Cristo muerto en la cruz.

¿Qué sentimientos surgen ante Jesús muerto en la cruz? ¿Os da miedo, rechazo, pena, incompreensión, agradecimiento, amor...?

Su muerte nos va a descubrir por fin el secreto que pesa sobre la persona de Jesús. Es el Hijo de Dios. Abandonado por todos los discípulos, Jesús permanece, sin embargo, hasta el fin dueño y señor de los acontecimientos. No busca lo que le va a pasar: su pasión, su muerte, pero no deja de predicar el mensaje de su Padre sobre el Reino de Dios en la tierra, aunque eso pueda ser su condena a muerte.

Vayamos más adelante. ¿Cómo un crucificado puede ser el Mesías? Tal vez descubramos que, de una manera misteriosa, querida por Dios, el triunfo y la gloria brotan del sufrimiento, del fracaso y de la muerte. Ese sufrimiento, fracaso y muerte no están buscados por sí mismos, son la consecuencia de la oposición a los valores y actitudes del Reino de Dios que Jesús predicaba. Jesús no se entregó a la muerte. Fue entregado. Nuestro mundo se enfrenta al mismo problema y tampoco es capaz de aceptar esos valores. Y sigue habiendo mártires, personas que dan su vida por los demás y por el Evangelio.

¿Recordáis qué paso y cómo pasó?

2. Lectura

(Un hijo) Contemplemos el misterio de la cruz. Cristo –que no conoció el pecado– muere hecho pecado, como un malhechor, clavado en la cruz. En ella encontramos nosotros nuestra salvación.

Tomaron a Jesús y, cargándole la cruz, salió hacia el lugar llamado la Calavera (en hebreo, Gólgota), donde lo crucificaron. Con él crucificaron a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. [...]

Estaban en pie, junto a la cruz de Jesús, su madre, María de Cleofás, hermana de su madre, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella el discípulo que él amaba, dijo a su madre:

–Mujer, he ahí a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

–He ahí a tu madre.

Y desde aquel momento el discípulo la recibió consigo.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo se había acabado, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

–Tengo sed.

Había un vaso lleno de vinagre y, poniendo en un ramo de hisopo una esponja empapada en el vinagre, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo:

–Todo está cumplido.

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

3. Comentario a la lectura

- ¿Había hecho Jesús algo malo? ¿Por qué lo crucificaron? ¿Quién podía querer crucificarlo? ¿Qué sentimientos o pensamientos creéis que tenían los sacerdotes, los fariseos, los romanos...? ¿Envidia, celos, vergüenza, indiferencia...?
- ¿Le defendieron sus discípulos y todos los que eran sus amigos, todos a los que él había sanado, perdonado, y le seguían? ¿Qué pensamientos o sentimientos creéis que tenían? ¿Miedo, impotencia, dolor, duda...?
- ¿Y Jesús?

4. Himno

(Todos) Adoramos tu cruz y te bendecimos porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Un hijo) ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme. Yo te saqué de Egipto. Tú preparaste una cruz para tu Salvador.

(Todos) Adoramos tu cruz...

(Otro) ¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? Respóndeme. Yo te guie cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra excelente. Tú preparaste una cruz para tu Salvador.

(Todos) Adoramos tu cruz...

(Otro) ¿Qué más puedo hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa. ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi sed me diste vinagre, y con una lanza traspasaste el costado a tu Salvador.

(Todos) Adoramos tu cruz...

5. Petición de perdón

Examinemos nuestros pecados, arrepintámonos de verdad, sepamos perdonar y excusarnos. (Silencio. Podría invitarse a cada uno a excusarse en voz alta de los pecados «domésticos», malos humores, falta de cooperación, malas caras...)

6. Oración

Cada uno dice una oración a Jesús, muerto por nosotros, y todos en silencio contemplan la cruz y luego la van besando.

7. Padrenuestro

(Todos juntos) Ahora, con atención y despacio, vamos a rezar la oración que el mismo Señor nos enseñó: Padre nuestro...

11 SU RESURRECCIÓN

(Lc 24,13-35)

Para celebrar la Pascua

1. Acogida

Para los amigos de Jesús, la resurrección fue la mayor *sorpresa* de su vida. Ya sabéis que una sorpresa feliz puede transformarnos. Pues para ellos fue lo que más alegría les dio en toda su vida. Vamos a leer primero esta historia que cuenta san Lucas y luego la comentaremos todos.

2. Lectura

Aquel mismo día iban dos de ellos a una aldea llamada Emaús. Conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió el camino con ellos; pero no le reconocieron.

Él les dijo:

–¿De qué discutís entre vosotros mientras vais caminando?

Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

–¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?

–¿Qué cosas? –preguntó él.

–Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Pero nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel, pero ya van tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de

las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro, y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.

Él les dijo:

–¿Qué insensatos y tardos de corazón sois para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?

Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas les explicó lo que había sobre él en las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole:

–Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.

Y entró a quedarse con ellos.

Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Se dijeron uno al otro:

–¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que les dijeron:

–¿Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le habían reconocido en la fracción del pan.

Los más pequeños podríais hacer un dibujo sobre esta escena y compartir con los demás lo que habéis querido expresar en vuestro dibujo.

3. Comentario

- Cada uno dice, después de un momento de reflexión, qué le llama más la atención de las palabras y de la actitud de *los dos discípulos* que caminaban decepcionados. ¿En qué nos parecemos nosotros a ellos?
- A Jesús lo reconocieron al *partir el pan*. ¿Qué cosas concretas podríamos compartir más con los otros? Dentro de casa y fuera. A cada uno le pueden decir los demás qué cosas les gustaría más que compartiera: sus preocupa-

ciones, tal habilidad, su tiempo, sus conocimientos, que superara tal egoísmo, que cooperara en tal cosa...

- Los discípulos le dijeron a Jesús: «Quédate con nosotros». ¿Tiene Jesús un «lugar» en nuestro hogar? ¿Lo sabemos descubrir? ¿En qué? ¿Tendríamos que dedicarle más tiempo? ¿De qué modo?

4. Oración: la vida nueva de Jesús es también para nosotros

Tenemos tendencia a representarnos la resurrección como una simple vuelta a la vida. Sin embargo, es más bien el acceso a un modo de vida completamente nuevo y que sobrepasa totalmente nuestro entendimiento. Jesús tiene otra vida diferente, está más vivo, vive para siempre (*Día a día con vuestro hijo*. Madrid, SM, 1977, p. 122).

Imaginaos (y, si queréis, haced la prueba) que estáis en una habitación oscura, sin ninguna luz. ¿Qué veis? Nada, o muy poco: algunos bultos, sombras. De pronto se enciende una luz grande. Empezamos a ver las mismas cosas, pero muy distintas de antes.

La *vida nueva* que nos trae Jesús con su resurrección, y que nos da en el bautismo, nos hace *ver a las personas, los acontecimientos, las cosas, la vida... de otra manera*.

Vamos a intentar entre todos sacar ejemplos de nuestra propia vida en los que podamos ver que son muy distintas las cosas en la «oscuridad» o a la «luz»:

- perdonar;
- aceptar un sufrimiento;
- compartir;
- ayudar;
- superar un enfado.

Cada uno intenta *asumir un compromiso* que pueda significar a los demás que la *vida nueva* de Jesús está ya entre nosotros.

Y todos hacemos nuestra oración.

5. Poema pascual

(*Lo recitamos todos, muy despacio*)

Hoy es fiesta y estamos reunidos. ¡Aleluya!
Estamos contentos porque tú estás aquí, con nosotros.

Y cuando tú nos ves contentos y unidos,
tú también te llenas de alegría.

Cuando aún no hemos hablado, tú sabes ya lo que vamos a decir,
puesto que sabes lo que pensamos, sabes que te queremos, que te buscamos.
Querríamos conocerte mejor.
Contigo podríamos conocer a otras muchas personas.
Contigo podríamos querer a muchas otras personas.

Señor, has puesto tu mano sobre nosotros,
y tu mano nos conduce.
Y todos los que ya han muerto de nuestra familia y amigos,
a los que queremos y recordamos [decimos sus nombres]
están contigo de una manera misteriosa que no comprendemos,
pero que es profundamente real, porque tú lo prometiste.
Contigo nos acompañan en el camino de la vida
hasta que nos volvamos a encontrar.

¡Aleluya!
¡Jesús ha resucitado!
Él ha vencido.
Su victoria es mía y tuya.
Todos hemos vencido con él.
¡Aleluya!

6. Conclusión

Como es Pascua, al final tenemos *una cena «especial»*, y, sobre todo, ¡alegría!

12 «SE LLENARON TODOS DE ESPÍRITU SANTO» (Hch 2,1-13) Para Pentecostés

1. Acogida

El gran regalo que Jesús prometió a sus amigos antes de la Ascensión fue la gran promesa de Dios desde la antigüedad. De forma sorprendente, lo recibieron en Pentecostés, y les llenó de fuerza.

Desde entonces, ese gran regalo se sigue dando a todos los cristianos, a lo largo de los siglos, en el bautismo y en la confirmación; es el *Espíritu de Jesús*, que llena nuestro ser con su *vida nueva*. Es el gran *don* de Dios a los hombres, que nos hace ver las cosas con luz nueva, que nos llena de *fuerza* ante las dificultades, que nos hace humildes y sabios, bondadosos y pacíficos, justos y pobres en el corazón, que nos hace capaces de amar siempre, de comprender, de perdonar, de ayudar, que nos hace esperar contra toda esperanza; que...

Pero me diréis: «Si todo eso lo tengo desde el bautismo, ¿por qué yo no lo experimento?». El Espíritu de Jesús, su vida nueva, está en ti, como un germen, como una semilla que está deseando crecer, desarrollarse, dar fruto, hacerse enorme. Fíjate bien: el Espíritu de Jesús está deseando crecer en ti. Solo hace falta que tú lo quieras. Que se lo digas en tu oración. Que le dejes crecer en tu vida.

El Espíritu de Jesús lo tenemos que desear, lo tenemos que pedir insistentemente en la oración, los unos por los otros.

«Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus amigos y enciende en ellos el fuego de tu amor». Durante unos momentos de silencio vamos a concentrarnos en nuestro corazón. Podemos repetir lentamente esta oración.

Podéis explicar a los pequeños esas ideas: hay un regalo de Dios que está en ti, como una semilla, que lo tienes que pedir. Y las podéis comentar entre todos.

2. Dificultades para hacer oración

Unos más y otros menos, todos podríamos hacer nuestras estas palabras:

Tenemos sed de ti, Señor,
Y, sin embargo,
¿cuándo te encontraremos?

Pero esto no nos sucede solo a nosotros. También los discípulos acudieron a Jesús pidiéndole: «Enseñanos a orar». Quizá, sin darse cuenta ellos, ya lo hacían; porque orar es hablar con Jesús, y ellos estaban hablando con él...

Tres causas por las que no rezamos:

- Se nos pasa y no encontramos el momento.
- No sabemos qué decir, siempre rezamos lo mismo.
- No nos atrevemos a hacerlo con sinceridad: nos falta confianza para hablar de verdad con Dios.

Para pensar y para dialogar

- Elige de estas causas la que más se da en tu vida y explícala.
- Añade otras causas posibles que dificultan tu oración.
- ¿Cuáles son las disposiciones interiores que debemos procurar para orar? Os voy a decir tres, y a ver si entre todos conseguís encontrar al menos otras seis: deseo, agradecimiento, intercesión...

3. Lectura

¿Qué nos dice Jesús? Leamos primero un texto del evangelio de san Juan (20,19-24). Después otro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-13):

Al anochecer de aquel día, el primer día de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos, y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

–Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado, y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

–Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas como llamaradas que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban:

-¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

No acertando a explicárselo, se preguntaban atónitos:

-¿Qué quiere decir esto?

4. Comentario

- *Pentecostés*: a los cincuenta días después de Pascua se celebraba una de las principales fiestas judías, que reunía en Jerusalén a muchos peregrinos procedentes de las regiones más remotas y, por tanto, con lenguas diferentes.
- ¿Qué querrá decir que todos hablaban o se entendían en la misma lengua? ¿Lo pensamos un poco? Si todos nos entiendiéramos en la misma lengua, ¿estaríamos más unidos? ¿Habría menos incomprensión y divisiones?

5. Oración

Los más pequeños podríais hacer un dibujo sobre la escena de todos los judíos recibiendo el Espíritu Santo en Pentecostés y comentar con los demás lo que habéis querido decir con vuestro dibujo.

Una persona que amaba mucho a Dios escribió esta hermosa oración:

Jamás sale o se pone el sol
sin que mi deseo vaya a ti.
Y no tengo un momento de tristeza o alegría
sin que mi pensamiento
se vaya a unir a tu pensamiento.
Señor, no bebo ni una sola gota de agua
cuando tengo sed
sin que vea tu imagen en el fondo de mi vaso.

Ahora, cada uno de vosotros piensa y *redacta una breve oración pidiendo a Dios el Espíritu de Jesús para cada uno de los demás miembros de la familia, que le rodean y acompañan.*

Después, id rezando en voz alta lo que cada uno ha escrito.

Para terminar, los padres *bendicen a sus hijos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*, completando esa bendición como el corazón les dicte, mientras les imponen las manos con mucho cariño.

Concluid dándoos *el beso de paz y compartid una merienda.*

VII

CELEBRANDO ACONTECIMIENTOS QUE NO SOLEMOS CELEBRAR

Tres esquemas elaborados y uno en blanco:

23. Alguien nos ama y nos llama a la vida.
24. El Dios fiel que mantiene su amistad.
25. Todo don es una vocación.
26. Un esquema en blanco.

23 ALGUIEN NOS AMA Y NOS LLAMA A LA VIDA

1. Acogida

Hay cosas sorprendentes en la vida en las que reflexionamos pocas veces. Y, sin embargo, son las que dan alegría y sentido a nuestra existencia.

Una de ellas es que existimos porque hay quien nos ama. Si yo vivo, es porque Dios me ama con un amor de siempre, un amor único, original y diferente hacia mí; porque no hay dos que seamos iguales. Un amor que me mantiene en la vida y que me espera cada día. Si yo vivo, es porque mis padres me desearon y me amaron aun antes de conocerme.

¡Qué diferencia tan enorme hay entre saber que existo porque alguien me ama y me llamó y no saberlo!

2. Entrada

En unos momentos de silencio saboreamos esa idea tan sencilla y tan importante de que Dios me llamó por mi nombre, porque me ama. Tratamos de recogernos en nuestro corazón, podemos repetir lentamente, en el silencio, dentro de nosotros, las palabras del Salmo 122: «A ti levanto mis ojos».

Si queréis, podéis comentar brevemente estas ideas.

3. Palabra de Dios

Tres llamadas a la vida:

- Jr 1,5: «Antes de formarte en el vientre te escogí; antes de que salieras del seno materno te consagré».

- Is 49,1: «Estaba yo en el vientre y el Señor me llamó en las entrañas maternas. Y pronunció mi nombre».
- Gál 1,15: «Dios me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia».

4. Nuestras llamadas

Hay otras dos llamadas, muy grandes y sorprendentes, que han ocurrido entre nosotros:

- Dios llamó al amor a nuestros padres. Por eso nuestros padres se llamaron uno al otro al amor.
- Dios nos llamó al amor y a la vida por nuestros padres. Por eso nuestros padres nos desearon, nos esperaron, nos aman.

Para reflexionar sobre estas dos llamadas os propongo –casi como en un juego– que *los hijos, haciendo de periodistas, hagáis una entrevista a vuestros padres*. Cada uno prepara una o dos preguntas como estas:

- ¿Cómo os conocisteis?
- ¿Qué visteis cada uno en el otro para que os llegara a gustar?
- ¿Cómo, cuándo, dónde os declarasteis vuestro amor?
- ¿Qué habéis significado cada uno en la vida del otro?
- ¿Habíais pensado mucho en nosotros?
- ¿Os gustamos cuando nos visteis nacer?
- ¿Qué hemos significado los hijos en vuestras vidas?
- ...

5. Hay otras pequeñas llamadas

- Vemos un niño con alguna discapacidad que está solo; nadie se acerca a jugar con él.
- Un ciego quiere cruzar la calle.
- La madre dice: «¿Quiere alguien traer el pan?».
- La abuela está enferma; habría que visitarla y acompañarla.
- Tal familia conocida ha quedado en la necesidad; hay que ayudarla con nuestros ahorros.

Podéis añadir otras que recordéis y que hayan ocurrido en vuestras vidas.

Para la reflexión:

- En estas llamadas nos espera Dios: «Lo que hicisteis a uno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis».
- ¿Tenemos en cuenta que es Dios quien nos llama en esas cosas pequeñas?

Para escucharlas hay que estar atentos, despiertos; hay que estar dispuestos. ¿Estamos así o más bien nos hacemos los sordos, los que no se enteran?

6. Oración

Nuestra oración de hoy debe ser una respuesta ante este hecho sorprendente: *Dios me ama, nos ama, desde siempre, con un amor único, pero mucha gente no lo sabe ni lo imagina si no hacemos presente su amor a través de nuestro amor.*

Todos vais haciendo oración.

7. Conclusión

Para terminar nuestra oración y nuestra reflexión de hoy vamos a decir juntos, muy despacio, con María, el *Magnificat*. Para dar gracias a Dios, como ella, porque ha hecho cosas sorprendentes entre nosotros:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es Santo.
Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes;
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
–como lo había prometido
a nuestros padres–
en favor de Abrahán
y su descendencia para siempre.

Hoy sí que tenéis motivos para organizar *una buena fiesta* como conclusión de vuestra oración. Sería bonito también que tuvieseis alguna sorpresa para vuestros padres.

24 EL DIOS FIEL QUE MANTIENE SU AMISTAD

1. Acogida

¡Si yo te contara que tengo un amigo que nunca deja de serlo, le haga yo lo que le haga, aunque sean las mayores faenas!... Le molestan, claro, porque es muy sensible y es muy amigo. Pero siempre, cada día, está esperando que yo vuelva. Dispuesto a tenderme la mano, sin reproches y con la sonrisa en los labios. Dispuesto a empezar cada vez de nuevo, porque cree mucho en mí. Que me cura las heridas y me consuela, a pesar de todo lo que le hago. Que cada día me da más amistad... y yo se la sigo jugando y apenas le hago caso... Que prácticamente me ha dado todo lo que tengo..., y que yo apenas si le he dado las gracias...

Si yo te contara que tengo un amigo así, pondrías cara rara y te resultaría muy difícil creerme.

Pues, aunque te cueste creerlo, yo tengo un amigo así. Y vosotros también, y tal vez ni lo sabíais.

A veces preguntamos: «¿Qué es la amistad?».

Pues mira: esperar cada día, tender la mano sin reproches, empezar de nuevo cada vez, creer mucho en el amigo, curarlo y consolarlo y comprenderlo, darse cada día más...

Todo eso, y tal vez otras cosas más, esperando muy poco a cambio. Pero esperando que un día os podáis fundir en un abrazo. Eso es ser un amigo. Eso es ser fiel. Eso es Jesús para nosotros. ¿Cuándo abriremos los ojos?

2. Entrada

Procuramos, en *un momento de silencio*, concentrarnos en nuestro corazón. Puedes reflexionar en tu interior sobre estas palabras inspiradas en la Biblia: «Si el Señor se

enamorado de ti y te eligió, fue por puro amor hacia ti. Él te sacó de la esclavitud: así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su amistad y su favor».

Si queréis, podéis comentar luego estas ideas.

3. Reflexión

Lo pensamos un poco en silencio y luego vamos contestando todos a estas preguntas:

- ¿Qué significa para ti ser fiel?
- ¿Qué ejemplos de fidelidad hacia ti has conocido en tu vida?
- ¿En qué cosas ves que Dios te es fiel?

Sería bueno que mientras vais hablando, uno de los mayores fuera tomando nota de lo que se dice. Al final podríais componer una hoja más o menos así:

Entendemos que se es fiel cuando:

.....
.....
.....

Así es Dios fiel con nosotros.

Así quisiéramos serlo nosotros.

Alguien podría encargarse de colocarla durante algún tiempo en algún lugar de la casa, decorada en otro momento.

4. Preparando nuestra oración

Vamos a leer en silencio estos textos de la Biblia que nos hablan de la fidelidad de Dios. Cada uno subraya lo que más le gusta. Luego, a partir de ahí, rezaremos.

Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no va tras la descarriada hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles:

-¡Felicidadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido (Lc 15,4-6).

Se puso en camino hacia la casa de su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarle [...] y mandó a los criados:

–Sacad enseguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies, y celebremos un banquete (Lc 15,20-23).

¡Bendito sea el Señor, que ha dado el descanso a su pueblo de Israel, conforme a sus promesas! No ha fallado ni una sola de las promesas que nos hizo por medio de su siervo Moisés. Que el Señor, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres. Que no nos abandone ni nos rechace. Que incline hacia él nuestro corazón, para que sigamos todos sus caminos y guardemos los preceptos que dio a nuestros padres. Que estas palabras permanezcan junto al Señor día y noche (1 Re 8,56-59).

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando (Jn 15,9-14).

Una vez leídos y anotados estos textos de la Biblia, cada uno comenta lo que más le ha impresionado. Lo lee y dice por qué, explicándolo.

5. Oración

A partir de lo que más os ha impresionado vais todos haciendo tranquilamente vuestra oración, hablando a ese Jesús siempre presente que espera con ilusión vuestra respuesta a lo que él os ha dicho hoy.

Podéis rezar cuantas veces queráis. No os olvidéis de darle gracias en especial por su fidelidad tan sorprendente, por la fidelidad del amor que vuestros padres se tienen y os tienen.

Escucha con atención a los otros en su oración, porque quizá digan cosas que tú también puedes decir. Repítelas como ellos.

6. Conclusión

Una vez que nos vamos callando y estamos disfrutando, en silencio, de la presencia de Jesús, ponemos un poco de música suave.

Al final nos damos un *abrazo de paz* y nos ponemos a organizar una *pequeña fiesta*.

25 TODO DON ES UNA VOCACIÓN

1. Comienzo

Pocas veces pensamos que cuanto somos y tenemos se nos ha dado. Y gratuitamente. Se nos ha dado la vida –ese don tan grande–, un cuerpo animado, una mente, un corazón... ¡tantas cosas!

Y se nos ha dado para que lo demos. Nosotros a veces queremos usar egoístamente lo que se nos ha dado. Y nuestra felicidad está en sabernos dar.

Cuando oramos, hay una cosa que deberíamos tener siempre presente: que Dios se me quiere dar. Es el más bello regalo: se nos da él mismo. Es como un amigo que te invita a un banquete. Lo importante no son los manjares que te ofrece. Lo importante es que te da su amistad. Se da él.

- Reflexionamos un poco, en silencio. Disponemos nuestro corazón para recibir el don de Dios. Podríamos repetir: «Ven, Señor, pon tu morada en nuestro corazón, en nuestra familia».
- Decimos juntos: «Gracias, Señor».
 - Gracias, Señor, porque nos llamaste a la vida y al amor.
 - Gracias, Señor, porque nos diste un hogar en el que somos felices.
 - Gracias, Señor, porque podemos ser sinceros y compartir.
 - Gracias, Señor, porque nos quieres libres y responsables.
 - Gracias, Señor, porque somos alegres.
 - Gracias, Señor, porque somos capaces de tener amigos.
 - Gracias, Señor, porque tú te has dado a nosotros.
 - Gracias, Señor, porque así podemos hacer un mundo de hermanos.

2. Cada uno tiene sus cualidades

¡Ya está bien de estar siempre fijándonos en los defectos de los demás!

¿Cuándo aprenderemos a mirar sus cualidades como Dios lo hace?

Esta actividad que os propongo os podrá ayudar. Verás que tú mismo tienes cosas buenas, ¡no solo defectos, hombre!, y comprenderás que quieres a los demás bastante más de lo que crees.

Reglas: este trabajo se hace en silencio.

- Cada uno tiene un bolígrafo y una hoja de papel.
- Cada uno escribe en su hoja el nombre de cada persona, dejando espacio suficiente. Así:

Amparo:

.....

Enrique:

.....

Padre:

.....

Madre:

.....

El abuelo:

.....

- Junto a cada nombre se van escribiendo:
 - Las cualidades que ves en él.
 - Lo que su presencia aporta a la familia.
 - Lo que significa para ti.

Pero, ¡ojo!, solo puedes escribir las cosas buenas.

¡Bastante sacamos a relucir las negativas en la vida ordinaria!

Haz un esfuerzo, porque no nos resulta fácil descubrir lo bueno.

- Cuando ya todos habéis terminado de escribir, vais a ir leyendo cada uno lo que habéis escrito sobre los otros. Leéis todos lo que habéis escrito sobre Amparo y lo comentáis. Luego lo que habéis escrito sobre Enrique, y así de todos.

Al acabar podéis hacer uno tras otro una oración, agradeciendo a Dios las cualidades buenas que os ha dado. Y agradeciendo la confianza de los demás.

3. Los dones son una llamada a entregarnos

Los dones no son algo que hemos merecido y que nos separa de los demás. Se nos dieron para que los diéramos. Los dones o talentos son una llamada para ponerlos al servicio de los demás y de Dios. He aquí cómo algunos cristianos expresan la manera de poner sus valores personales al servicio de las demás personas.

Los vais leyendo en voz alta, entre todos:

- «Descubrí que podía ser útil a los otros quedando disponible para los que necesitaran mi ayuda profesional, tratando de acogerlos, de poner amor en este servicio. Escuchar a los demás, aceptar que nos cuenten una y otra vez su aislamiento, los sufrimientos de cada instante. Es peligroso. Puede llevar muy lejos, a cambiar nuestra vida. Probablemente, nunca llegaré a destruir los obstáculos que se oponen al amor, pero sé que hay un Dios que es amor, y creo que se manifiesta de una manera sorprendente en el corazón de los más pobres y más necesitados» (Juana M., asistente social, 24 años).
- «A medida que profundizo en mi fe experimento que Dios está con nosotros, nos acompaña. Me urge comunicar a otros esta experiencia de fe, para que también ellos puedan percibir en su propia existencia esta presencia de Dios que nos libera y hace felices. Por eso mi servicio a la Iglesia consiste en dedicarme a educar en la fe, sobre todo a las jóvenes» (M. Asunción, religiosa, 34 años).
- «Cuando nos planteamos seriamente cuál habría de ser nuestro compromiso cristiano como pareja, pensamos que teníamos que salir de nuestro egoísmo de dos. Cuando una pareja se quiere mucho, corre el peligro de creerse muy cristiana, aun aislándose de los otros. Tardamos dos años en reaccionar. Conscientes de nuestro egoísmo, decidimos darnos a los demás tratando de contagiar nuestra felicidad a otras parejas. Nos dedicamos a dar conferencias, tanto a novios como a matrimonios, procurando descubrir con ellos que el matrimonio es una vocación y que, viviendo plenamente esta vida entre los esposos y con los hijos, colaboramos a realizar el plan de Dios, a hacer un mundo fraterno» (Juan Luis y María Rosa, matrimonio joven).
- «Los minusválidos podemos dar a los demás compañía: la gente está muy sola. Puedo comunicar a los demás la confianza que yo tengo. Dios existe y nos quiere. Yo no me canso de hablar. Si lo que digo no lo quieren aceptar, no me importa. Aunque, a veces, no sé para qué estoy en la vida, si es para ayudar a los demás o es para que la sociedad nos rechace. Nosotros siempre estamos esperando a la sociedad con los brazos abiertos, pero... ¡si la sociedad no quiere ver nuestros brazos extendidos!» (Ricardo, minusválido, 18 años).

4. Reflexión y oración

Después de un momento de silencio, tenéis una charla entre todos sobre este guion:

- ¿Qué os ha impresionado en estos cuatro relatos?
- ¿Creéis que se parecen en algo? ¿En qué?
- ¿Creéis que en vuestra vida estáis poniendo vuestras buenas cualidades al servicio de los demás?

Termináis esta parte haciendo también cada uno una oración, pidiendo al Señor que os ayude a poner vuestras cualidades al servicio de los demás y ofreciándoos en lo que sois. Con libertad, con calma, como os vaya saliendo.

5. Conclusión

Os dais *un abrazo* y *un beso*. Tal vez nunca tuvisteis motivos tan bonitos.

Al final decís el «Gloria», porque todo debe ser para la gloria de Dios.

26 UN ESQUEMA EN BLANCO

¿Por qué no lo rellenáis? Tal vez más tarde, cuando tengáis ya una experiencia de hacer esta forma de oración. Se os pueden ocurrir tantas cosas:

- una celebración,
- un nacimiento,
- un encuentro,
- un libro,
- ...

Y lo prepararéis entre todos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES	7
INTRODUCCIÓN DEL AUTOR	9
El porqué de este libro	9
Cómo utilizarlo	10
EXPLICACIÓN GENERAL DEL MÉTODO	13
1. Motivación	13
2. Lectura y utilización del texto	15
3. Aclaración de datos	15
4. Recapitulación y preparación de la oración	15
5. Oración	15
6. Evaluación	16
7. Algunos otros consejos para el moderador	16
I. REFLEXIONANDO EN TORNO AL EVANGELIO	
Explicación del método de los esquemas 1 al 5	21
1) Aclaración de datos	21
2) Análisis de los personajes que rodean a Jesús	21
3) Revestirse de los sentimientos de Jesús	22
4) Cristo se dirige a nosotros	23
5) Nosotros somos Jesús	23
1. «¿Qué quieres que haga por ti?» (Lc 18,31-43)	25
2. «Hoy quiero hospedarme en tu casa» (Lc 19,1-10)	29
3. «Llegaron cuatro llevando un paralítico» (Mc 2,1-12)	33

4. «Si conocieras el don de Dios» (Jn 4,5-26)	39
5. «¿Y qué hago con Jesús?» (Mt 27,11-26)	45
II. ORACIÓN INTERIOR EN TORNO AL EVANGELIO	
Explicación del método de los esquemas 6, 7 y 8	53
Los pasos	53
a) Inicios	53
b) Lecturas	54
c) Repetición	55
d) Respuesta	55
6. El anuncio a los pastores (Lc 2,4-20)	57
7. El hijo pródigo (Lc 15,11-31)	61
8. «Yo soy el buen pastor» (Jn 10,1-19)	65
III. AL CELEBRAR LA VIDA DE JESÚS	
9. Su nacimiento (Lc 2,1-20)	71
10. Su muerte (Jn 19,16-30)	77
11. Su resurrección (Lc 24,13-35)	81
12. «Se llenaron todos de Espíritu Santo» (Hch 2,1-13)	85
IV. MARÍA NUESTRA MADRE	
María	91
13. La «niña del sí» (Lc 1,34-38)	93
14. «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5)	97
15. Al pie de la cruz estaba María (Jn 19,25)	101
V. AL LEER ESTO ESCUCHAMOS TU VOZ	
16. Lo mejor que yo tengo es para ti	107
17. La carta del gran jefe piel roja	111
18. Erin, una niña especial	117
VI. TANTAS COSAS NOS HABLAN DE TI	
Explicación	123
19. «Yo soy el pan de vida» (Jn 6,35)	125
20. «El que beba el agua que yo le daré nunca más tendrá sed» (Jn 4,14)	129

21. «He venido a traer fuego a la tierra» (Lc 12,49)	133
22. Nuestros mayores	137

VII. CELEBRANDO ACONTECIMIENTOS QUE NO SOLEMOS CELEBRAR

23. Alguien nos ama y nos llama a la vida	143
24. El Dios fiel que mantiene su amistad	147
25. Todo don es una vocación	151
26. Un esquema en blanco	155